

SOBRE LA DESNUTRICION EN HOSPITALES PEDIATRICOS.

Dr. Luis Orlando Rodríguez Rodríguez.¹

El Comité Editorial de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición me ha pedido mis reflexiones sobre el problema que representa la desnutrición en los hospitales pediátricos, a modo de prólogo del Informe Final de la Encuesta de Desnutrición Hospitalaria conducida en el Hospital Pediátrico “William Soler” (institución que dirijo desde el año 2005) por el Dr. Lázaro Alfonso Novo, en respuesta a un pedido del Grupo Cubano para el Estudio de la Desnutrición Hospitalaria.

La dirección de un hospital pediátrico en una ciudad como La Habana no resulta una tarea sencilla, para la que existan respuestas prefabricadas en un texto orientador (si ello fuera así, solo le recomendaría al lector que echara a la basura dicho texto). Todos los días hay que enfrentarse, y responder, a los dilemas que resultan del encuentro de las expectativas disímiles que tienen los niños enfermos y sus padres, y los médicos y demás integrantes de los equipos básicos de trabajo de la institución, con los recursos y fondos disponibles. Esta dinámica, siempre mutante, obliga a adoptar enfoques novedosos, a contramano muchas veces de lo aprendido en cursos de dirección y administración de servicios de salud. Siempre le he dado la bienvenida a las ideas frescas que permitan satisfacer todas las expectativas apuntadas anteriormente, y que además incorporen valor agregado.

Llegado este punto, debo confesar que desconocía que pudieran existir trastornos nutricionales entre los niños atendidos en nuestra institución. Digámoslo con otras palabras: en nuestra formación premédica se nos enseña que existe una entidad clínica como la desnutrición, y que puede presentarse en dos formas clínicas diferentes como el kwashiorkor y el marasmo. Se nos enseña además las causas, y la patogenia, de tales formas de presentación de la desnutrición, y cómo tratarlas y remediarlas. Pero uno asiste a esas clases como si lo tratado en las mismas fuera un asunto vago, lejano, ajeno a nuestra realidad, un estigma más bien de los países subdesarrollados económicamente, o azotados por cataclismos naturales o sociales. Es algo muy diferente despertar a la realidad de que los niños nuestros, cuando se enferman, también pueden desnutrirse, y que la desnutrición altera profundamente la respuesta que pueda tener el niño ante el tratamiento médico-quirúrgico. En mi caso personal, esta disociación era más irreal, por cuanto en el hospital está constituido desde hace algún tiempo un Departamento de Nutrición, encabezado actualmente por el Dr. Alfonso Novo, para más, Máster en Nutrición en Salud Pública por el Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos de La Habana, y con un papel activo dentro de la Sociedad Cubana de Nutrición Clínica.

¹Especialista en Urología. Director. Hospital Pediátrico “William Soler”.

La primera vez que tuve una percepción clara de cuán importante era el problema de la desnutrición en un hospital pediátrico fue cuando el Dr. Alfonso Novo me mostró los resultados de estudios realizados en el extranjero que revelaban que los trastornos nutricionales eran más frecuentes que lo esperado entre los niños atendidos en instituciones de salud de categoría y fines distintos. Lo que era más importante: que eran precisamente estos niños desnutridos los que gastaban más recursos, consumían más días-cama, los que “pesaban” más sobre las estadísticas del desempeño hospitalario. Gradualmente fui despertando a la idea de que, si podíamos intervenir sobre tales niños con las medidas de intervención nutricional adecuadas, entonces podríamos darle un vuelco a las estadísticas de salud de nuestro hospital, y lograr mejores índices de efectividad, gestión y satisfacción.

La pregunta, entonces, fue natural: ¿Cuántos niños desnutridos tenemos en el hospital? Fue entonces cuando el Dr. Alfonso Novo, el Consejo de Dirección del centro, y yo en lo personal, comprendimos que no existía registro alguno de tales casos, y lo que era más alarmante: no teníamos los mecanismos necesarios para poderlos identificar, tratar y seguir.

Fue en ese momento en que recibimos la ayuda del Dr. Sergio Santana Porbén, Secretario de Actividades Científicas de la Sociedad Cubana de Nutrición Clínica, y especialista del Grupo de Apoyo Nutricional del Hospital Clínico quirúrgico “Hermanos Ameijeiras”, quien se ofreció desinteresadamente (como es una cualidad en él) para diseñar (y también asesorar en la conducción de) la primera encuesta de desnutrición en un hospital pediátrico. Consciente de la connotación que tal estudio implicaba, autoricé la realización de la Encuesta en el hospital, y brindé todas las facilidades posibles para la culminación exitosa de la misma.

He de reconocer que el equipo de trabajo encargado de la Encuesta de Desnutrición Hospitalaria trabajó rápida y eficazmente. Hoy, exactamente un año después de su puesta en marcha, ya contamos con el Informe Final de la Encuesta. Se ha determinado que la tercera parte de los niños encuestados (y se trató de un estudio censal) mostraba trastornos nutricionales en el momento de la encuesta. Lo que era más importante: si bien todos los niños encuestados estaban en riesgo de desnutrirse por todas las circunstancias que rodean a la enfermedad: la hospitalización, los procedimientos diagnósticos y terapéuticos, la administración de medicamentos, la calidad de la dieta hospitalaria, la anorexia, la sensación de minusvalía y soledad, el riesgo era mucho mayor entre aquellos con trastornos nutricionales moderados e incluso graves.

Estos resultados son muy reveladores, y abren numerosas posibilidades de interpretación, todas ellas orientadas a mejorar la gestión de los servicios y departamentos de la institución, y brindar un índice mayor de satisfacción a las expectativas que nuestro trabajo despierta. Tenemos ahora en nuestras manos un caudal de datos, al que podremos recurrir una y otra vez en busca de respuesta para hacer mejor nuestro trabajo.

Solo me queda agradecer al Comité Editorial de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición por colocar estas reflexiones mías, junto con los resultados de la Encuesta de Desnutrición Hospitalaria conducida en el Hospital Pediátrico "William Soler". También agradezco a la Sociedad Cubana de Nutrición Clínica, y muy en particular al Dr. Sergio Santana Porbén, por todo el apoyo brindado para llevar a feliz término tan importante estudio.